





# un libro muy negro

armando uribe

*A propósito del recién aparecido "Libro Negro de la Justicia Chilena" de Alejandro Matas, Editorial Planeta, 1999.*

El de los libros negros es casi un subgénero editorial. Los hay sobre política, droga, trata de blancos y otros horrores. Tal vez su origen equivoco sea el de los cuadernillos, a veces gruesos, en que se justifica la causa de las guerras y otros fenómenos crueles o escandalosos que se producen entre los países, en la gran diplomacia internacional. "Libros de color" se llaman desde antiguo y, en efecto, sus portadas les dan nombre, en la gran diplomacia internacional. "Libros amarillos" sobre el estallido de la primera gran guerra mundial.

Pero el color negro se refiere en este caso al contenido. De lo que trata es de horrores articulados en sentencias absolutorias que se suponían condenas a muerte, a torturas, a desaparecimientos.

*El juez benigno se lee el inciso  
número Cuatrosmil. Tercer acápite  
el mismo usado en toda  
la geografía así que libertarios  
otros que fueren como tú y cayeron,  
y te instituye por su codicilo  
y sin apelación, perro saruano.*

Como lo dice nuestro Canto General cerudiano.

Desde que don Carlos Vicuña Fuentes vilipendió injurias de alto a bajo -haceras de toda la jorruquia de los togados- en sus folletos cruzados y en su gran obra quijotesca La Tiranía en Chile, no se había visto cosa igual sobre lo peor de lo pésimo. Lo recién dicho parece abstracto, pero este libro no puede ser más concreto: casos y casos, lección de cosas rotas; de personas desaparecidas porque no se les dio amparo aunque había recursos. "No más de una decena de veces, en más de diez mil recursos de amparo, ordenaron que un juez se constituyera en el lugar del arresto" (pág. 266).

Podrá amparo es un grito estampado en papel sellado, detrás del cual hay humanos gritos de dolor efectivamente infligido contra toda ley.

Contra la divina.

Eso tribunales son notamente anti-cristianos.

No se oye, Padre.

Hay en 1999 en Londres un hombre viejo, frágil y enfermo

(Mrs. Thatcher afín) que pidió amparo judicial. Sobre ese proceso de habeas corpus se ha dicho en Chile que es el más largo (cinco meses y algo) que se haya conocido en la historia mundial. Hubo otro en 1977: pasaron más de ocho meses entre el día que Contreras Majo se lanzó a las ruedas de un microbús en la calle Natanuel y aquel en que la corte suprema emitió la última resolución en el caso, aunque la ley establece, desde el siglo pasado, que "los amparos deben resolverse en un plazo de 24 horas o un máximo de seis días cuando es necesario practicar diligencias" (pág. 365).

Pero el hombre viejo, frágil y enfermo de hoy no está desaparecido todavía.

Lo primero que se desprende de este libro es que los desaparecidos en Chile lo son por injusto juicio. Y, como contraste, que hay en cambio imposibilidad de justo y debido juicio en este mismo país, por motivos arraigados en las mentes y costumbres de los responsables, para llamar al foro judicial a quienes tienen el poder de la institución, de los institutos, de la fundación, de los fondos.

¿De nuevo estamos siendo demasiado abstractos?

Dijimos: motivos de las mentes y costumbres; pudimos decir -lo que es más genérico aun- motivaciones ideológico-políticas. O ponemos políticos y aludir a los Motivos del Lobo. Pero éstas no son fábulas; aunque no falta el filósofo aquí reclamando que las

historias de torturados les parecen demasiado rebuscadas...

Casemos en tierra concreta. El caso Silberman, páginas 268 a 275, año 1977, en que fue condenado por Consejo de Guerra a trece años de prisión, al 1934 en que fue sacado por la DINA de la Penitenciaría, metido en Cuatro Alamos, sacado de ahí "con destino a un lugar desconocido" (pág. 274), hasta el año 1999, porque figura hasta hoy en la lista de detenidos desaparecidos.

¿Rebuscando?

Y los hechos, muy bien gracias.

¿Gracias a quién?

Oficio 8484, del 4 de febrero de 1977 (nota 22 a pág. 263) del ministro subrogante del Interior, Enrique Montero Marx, a la Corte de Apelaciones de Santiago: "Como la DINA le decía que no lo tenía [al desaparecido] en su poder, y su deber [del ministro Montero Marx] era dar fe a sus asertos "especialmente si su dependencia [la de la DINA] es en forma directa del Presidente de la República" [Pinochet]", el ministro concluía que el fallo es "imposible de cumplir". Ese oficio expresa, con lenguaje de lengua de estopa administrativa: el desaparecido está desaparecido porque la DINA depende de mí General.

La santa gracia del católico romano Pinochet.

El libro de Alejandro Matas es ligero e instructivo. Dice verdades de bajo sobre el estado policial-judicial que imperó desde 1973. Su tema incluye también la ineficacia de la paradoja transición para obtener de veras un cambio de naturaleza y espíritu de la Corte Suprema y, por extensión, del poder judicial en el país. Ese poder muestra sus impotencias personales.

Muchos "personajes" aparecen retratados en su pública intimidad. Dramática, patética y lastimera situación, la del rebato, la del vaivén de las conciencias. Muy pocos bien parados. Muchos, dice el libro, "ladinos" (uno entiende la palabra en la segunda acepción del diccionario).

Incluso en el caso de los muy pocos que quedan relativamente bien. Con ayuda de otros libros se les ve mejor. En las primeras páginas de las memorias de Patricio Aylwin, El Encuentro de los Demócratas, se acuerda de una conversación con don Rafael Rettamal que a propósito de la situación le recomienda que hay que dejar que otros hagan los trabajos sucios. En seguida, en este libro negro (donde aparece más nombrado que nadie), resulta (pág. 121) que "Rafael Rettamal instaló a unos cincuenta parientes en cargos de distinta categoría dentro del Poder Judicial". De omisión ha sido esa postura en la vida y muerte de la República.

En el círculo más ancho del primer libro dantesco se encuentran los que así han sido.

Y el hecho público internacional de que da cuenta este libro sería que Chile no ha sido civilizado; a pesar de lo que dijo en 1975 el Presidente de su corte suprema, el día del golpe, Urrutia Mañraco: "Chile, que no es tierra de bárbaros, como se ha dado a entender en el exterior (...) En cuanto a torturas y atrocidades de igual naturaleza, puedo afirmar que aquí no existen", etcétera.

Entre la ingenuidad, la inanidad y otros vocablos que empiezan con in y con se.

Releyendo lo anterior me percuto de que es gris, a la luz negra y librega de las tremendas atrocidades subhumanas de este libro único. 

# Un libro muy negro [artículo] Armando Uribe

Libros y documentos

## AUTORÍA

Uribe, Armando, 1933-2020

## FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

## FORMATO

Artículo

## DATOS DE PUBLICACIÓN

Un libro muy negro [artículo] Armando Uribe

## FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

## UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile